



Celebración del Día de la Industria 2025

Discurso del Cr. Leonardo García, presidente de Cámara de Industrias del Uruguay (CIU)

Quiero comenzar agradeciendo al señor presidente, Yamandú Orsi no solo por acompañarnos hoy, sino también por la atención y la apertura que ha tenido con nuestro sector. Ese mensaje se ha transmitido al resto del gobierno, permitiéndonos un diálogo constructivo con distintos ministerios. Muchas gracias, señor presidente.

También quiero agradecer al resto del sistema político que hoy nos acompaña, y por supuesto, a todos los industriales que día a día trabajan para construir un Uruguay mejor.

Muy especialmente mi agradecimiento a dos referentes de esta casa, que desde siempre han apoyado mi trabajo y mis propuestas para la Cámara, agradezco y saludo a los expresidentes, Gabriel Murara y Fernando Pache.

Este Día de la Industria es especial.

En primer lugar, porque decidimos encararlo con un tema central, para dar visibilidad a las acciones de sostenibilidad ambiental y aquellas que, de forma desinteresada, realizan tantas industrias uruguayas enfocadas en la responsabilidad social.

El solo hecho de tener una industria funcionando, vaya si aporta al desarrollo económico, social y ambiental del país. Pero muchas empresas van más allá: desarrollan programas y proyectos que buscan transformar positivamente nuestra sociedad.

Los invito a todos conocer los programas de las empresas que decidieron apoyar nuestra iniciativa, está disponible un catálogo con los mismos, y esperamos que puedan ayudar a potenciarlos o darle mayor visibilidad, así como a sumarse a quienes no están.

Por eso, quiero pedir un fuerte aplauso para quienes hoy siguen apostando por una industria sostenible.

Podría dividir mi discurso en dos partes:

La primera sería para contar todo lo que hicimos este año desde la CIU.

Pero, como eso podría resultar un poco extenso, preferí que el equipo de comunicación de la Cámara lo resumiera en el video que acabamos de ver.



Detrás de cada acción que vieron, hay un gran equipo humano que trabaja con compromiso, siempre pensando cómo colaborar con el sector, apoyando a nuestros socios y aportando cada vez que el gobierno o el sistema político requiere de nuestra asistencia.

Aprovecho para pedirles a nuestros socios —y también al gobierno— que nos utilicen más. Estamos para eso.

Voy a destacar solo dos proyectos que impulsamos este año: la [“Comunidad Industrial Mypes”](#), y el [“Círculo industrial”](#).

El primero busca agrupar a las micro y pequeñas empresas industriales, para escucharlas y ayudarlas a crecer, y el segundo apunta a las grandes empresas industriales que tanto hacen por el país y muchas veces no son reconocidas. Solo basta que alguna de ellas cierre sus puertas, y entonces ahí notamos lo importante que era para el Uruguay, para la zona donde se encontraba y sobre todo, para los trabajadores que ahí se desempeñaban.

La segunda parte sería hablar de los problemas de competitividad y productividad que enfrenta nuestro sector, y también el país en general. Debería mencionar el déficit fiscal, y cómo lo observamos con preocupación.

También debería comentar sobre los costos energéticos, como el Uruguay hizo una gran transformación en su matriz energética, y la sigue haciendo; pero eso no impactó en una reducción de las tarifas a la industria. Hoy seguimos pagando unas de las energías más cara de la región. Esta situación impacta negativamente en la competitividad del país, en atraer y mantener inversiones que son intensivas en energía eléctrica.

Pero nada de esto sería nuevo para ustedes.

Desde hace años la CIU viene poniendo estos temas sobre la mesa. El año pasado, Fernando Pache presentó un [Plan de Acción para el Desarrollo Industrial del Uruguay](#) con propuestas concretas.

Hoy ese plan sigue estando vigente y más necesario que nunca.

Y si bien estos desafíos ya son reconocidos por todos los actores políticos, el gobierno cuenta con nuestro total apoyo y conocimiento para trabajar juntos y revertir estas tendencias.

Entonces ustedes se preguntarán: ¿de qué vamos a hablar hoy?

Yo también me hice la misma pregunta.

Y surgió un cuestionamiento que no es solo mío; lo hemos conversado varias veces en la directiva, y quiero compartirlo con todos ustedes:

¿Uruguay quiere realmente tener una industria nacional activa, fuerte y desarrollada?

Siempre hay una respuesta automática, sin demasiada profundidad, fácil. Pero pongamos sobre la mesa lo que ocurre en nuestra realidad.

¿cómo está el presupuesto del Ministerio de Industria?

¿Podemos atender las necesidades del sector y revertir una tendencia negativa si el ministerio competente no tiene un presupuesto acorde?

Y sé que suena contradictorio que hable del déficit y a la vez pida más presupuesto.

A diario, encontramos prácticas que discriminan negativamente a la industria nacional, y pondré algunos ejemplos:

La Ley de Fronteras

Toda la sociedad —políticos, medios y ciudadanía— se mostró con razón preocupada por los comercios que no pueden competir con el contrabando que procede de Brasil.

Pero casi nadie se preguntó qué pasa con la industria nacional, que también deja de vender por el mismo motivo.

El problema de fondo no es solo la diferencia de precios o competitividad: es el contrabando organizado, que socava la formalidad, alimenta la economía ilegal y, en consecuencia, aumenta la inseguridad.

Esta es la misma industria nacional que en pandemia, abasteció a cada rincón del país cuando no había importaciones ni contrabando.

Las franquicias y las compras al exterior

Mucho se discutió sobre cómo gravarlas con IVA, pero pocos pensaron en el fabricante local, que registra los productos, paga impuestos y cumple con todas las normas.

Cada mes se van del país alrededor de 15 millones de dólares en esas compras, afectando directamente a sectores como la vestimenta, el calzado, los productos básicos, que atraviesan una situación muy difícil.

Las compras del Estado

Aún vemos cómo, en muchos casos, da lo mismo comprar un producto nacional que uno importado.

Incluso hay pliegos que terminan inhibiendo la participación de la industria uruguaya, algo que debería preocuparnos a todos.

Hay una frase, que se ha repetido mucho y aplicado poco. Las compras públicas como motor clave para el desarrollo de la industria nacional.

Los regímenes de inversión

Cada vez hay más proyectos que obtienen exoneraciones tributarias para importar bienes que produce la industria nacional.

Eso desestimula la producción local y genera una competencia desigual.

No estamos en contra de la inversión, de hecho, trabajamos y apoyamos el esfuerzo país por atraer mayores inversiones productivas, pero debe aplicarse y respetarse el marco normativo vigente.

El país muchas veces hace un gran esfuerzo para atraer nuevas inversiones, lo cual es muy positivo, pero no hay que olvidarse y cuidar las inversiones que ya están instaladas y produciendo en el país.

Debe haber equilibrio y coherencia con una política industrial potente y efectiva.

Concentración de compras en grandes superficies

Nuestra industria sufre año a año la concentración de los grupos de compra que abusan de su posición afectando fuertemente a la industria nacional.

Vemos, cada vez más a menudo, góndolas repletas de productos importados, vemos desaparecer marcas uruguayas tradicionales, vemos productos que perfectamente puede producir nuestro país, **cuidemos lo nuestro, lo que se pierde no se recupera**. Creemos que es clave el rol de defensa de la competencia en este sentido.

La conflictividad laboral

Dentro del sector privado, la industria nacional es probablemente la más afectada, pese a pagar salarios por encima del promedio nacional y ofrecer buenas condiciones laborales.

Un país no puede desarrollarse si cada dos años, en los Consejos de Salarios, se busca “refundar” las relaciones laborales.

No puede haber normalidad cuando se detienen plantas, se tira leche, se paraliza el puerto o sectores enteros acumulan 80 días de conflicto en plena zafra.

La industria no crece hace 15 años, tiene problemas de competitividad y productividad, y encima sufre inestabilidad laboral.

Y como si todo esto fuera poco, se propone con infundada insistencia, reducir la jornada laboral.

En las condiciones actuales no es posible algo así, para la industria nacional y por ende entendemos que no es positivo para el país.

Si la ley nos lo impone, cumpliremos la norma, pero con consecuencias: menos competitividad, menos inversión, cierre de plantas, y más desempleo.

Menos trabajadores trabajando menos horas, no es un modelo sostenible.

Estos ejemplos reflejan una realidad que nos obliga a preguntarnos si el país, en todos sus ámbitos — político, mediático, empresarial, sindical y ciudadano—, quiere verdaderamente tener una industria nacional fuerte.

Y me obligan a preguntarme, ¿Que alternativa de soberanía productiva tenemos? ¿Cuáles son los sectores que ocuparían el mismo número de personas que la industria y con los salarios que paga este sector?

Pero no todo es negativo

Uruguay sigue teniendo prestigio internacional, una estabilidad política, social y económica que muchos países envidian. Sumado a una inflación cada vez más controlada.

Estamos a tiempo de aprovechar esas ventajas.



Veo en el Ministerio de Industria, tanto en la ministra Fernanda Cardona como en el director de Industrias, Adrián Míguez, una genuina preocupación por estos temas y un compromiso en avanzar con una política industrial moderna, apoyada en los núcleos industriales.

Si seguimos por ese camino, los resultados llegarán, aunque debemos apresurar la marcha y dotarlos de mayor ejecutividad.

Estamos en un momento histórico, por primera vez el Instituto Cuesta Duarte y la CIU, se comprometen a realizar un proyecto juntos, trabajando bajo a la consigna de un Diálogo Social tripartito real, con el apoyo de INEFOP, que buscará el fortalecimiento del sector industrial. Que cosa más lógica que juntos trabajadores y empresarios busquemos los mejores caminos y destinos para el sector industrial

Y hoy nos acompaña el ministro de trabajo Juan Castillo y el presidente de PIT CNT, Marcelo Abdala, y a ambos les digo, que me comprometo a trabajar con ustedes, para hacer todo lo que esté a mi alcance, en busca de cambiar la forma en que nos relacionamos y así una vez por todas cambiar la conflictividad que existe en el sector industrial, esto es una muestra de ello.

Y para responder finalmente la pregunta que planteé hoy:

Yo creo que todos los que estamos aquí queremos una industria nacional más fuerte.

Sabemos que es fundamental para el desarrollo sostenible del país.

Como presidente de la CIU, asumo la responsabilidad de transmitir este mensaje al resto de la sociedad, pero solo no puedo.

Les pido a todos ustedes que también lo hagan.

Que defiendan la industria, que cuenten su importancia, que sean parte de este esfuerzo colectivo.

Porque si todos empujamos en la misma dirección, tendremos un Uruguay con más y mejor industria, y, por tanto, un país más justo, más próspero y sostenible.

Soy industrial, y estoy orgulloso de serlo, y queremos ser parte de la transformación que Uruguay necesita.

Muchas gracias.

